

JACULATORIAS. — ¡Oh, y cuanta verdad es que una sola cosa nos es únicamente necesaria! (*Luc. 10.*)

Dichoso aquel que toma el gusto á estas verdades, y que solo desea ser Santo. (*Psalm. 126.*)

### PROPOSITOS.

1 No te contentes con amar, con estimar la santidad, y con alabar á los Santos. A esto se reduce todo el fruto que por lo comun se saca de las reflexiones que se hacen, y de los panegiricos que se oyen de sus virtudes. Toma desde luego una eficaz resolucion de imitarlos, y de trabajar en esta grande obra sin intermision y sin tardanza. Da principio á ella examinando si hay en tí algun estorbo para la salvacion. ¿Estás en aquel estado á que te llama Dios? ¿no sientes alguna inclinacion, alguna aficion, alguna comunicacion poco inocente? Tus ocupaciones, tu misma ociosidad, tus hábitos, tus amigos y tus diversiones ¿te servirán acaso de algun impedimento? No dejes pasar el dia sin cortar y sin reformar todo aquello que pueda perjudicar á tu verdadera fortuna. Consulta con tu director cual es tu pasion dominante: este es el enemigo mas formidable de tu salvacion, y así no hay que pensar en hacer nunca con él paces, ni treguas, ni en darle jamás cuartel.

2 No basta quitar todos los estorbos de la santidad, es menester aplicar todos los medios para ser Santo, y poner desde luego manos á la obra. Examina, pues, los puntos siguientes. Primero: ¿cumples exactamente con tener todos los meses un dia de retiro, y con visitar todos los dias el Santísimo Sacramento? Segundo: ¿qué tiempo dedicas á los ejercicios espirituales, y á la práctica de las buenas obras? Tercero: ¿qué fruto sacas de la frecuencia de Sacramentos? Cuarto: ¿como cumples con las obligaciones de tu estado? Ten presente que en el puntual cumplimiento de estas obligaciones consiste el medio principal de hacer grandes progresos en la virtud. Quinto: ¿visitas y socorres á los pobres? Jesucristo solo hace mencion de las obras de misericordia, cuando habla de los siervos que han de entrar en los gozos del Señor. Sexto: la vida de los Santos es la mejor y la mas práctica leccion para todo género de gentes. Hubo Santos de todas edades, de todas clases, de todos estados y de todas condiciones; escoge alguno de ellos para especial protector tuyo, y para que te sirva de modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los Santos es imitarlos: nunca leas sus vidas sin ánimo de practicar alguna de sus virtudes.

## DIA VI.

### MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.

SAN ISAÍAS, profeta, en la Judea; el cual en tiempo del rey Manasés murió aserrado por medio del cuerpo, y fué sepultado al pié de la encina del Rogel junto á la corriente de las aguas. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN TRANQUILINO, mártir, padre de los santos Marcos y Marcelino, en Roma; el cual se convirtió á la fe católica por la predicacion del mártir S. Sebastian, fué bautizado por S. Policarpo presbítero, y ordenado de sacerdote por el papa S. Cayo. Estando en oracion en el sitio llamado la Confesion de San Pablo el dia de la octava de los santos Apóstoles, en tiempo del emperador Diocleciano, lo prendieron los gentiles, y apedreándolo consumó el martirio.

SAN RÓMULO, obispo y mártir, discípulo de S. Pedro apóstol, en Fiesoli en Toscana; el cual enviado por el mismo apóstol á predicar el Evangelio, y habiendo anunciado á Jesucristo en muchos pueblos de Italia, volvió á Fiesoli, y en tiempo del emperador Domiciano recibió la corona del martirio con otros compañeros.

SANTA DOMINICA ó DOMINGA, virgen y mártir, en Campaña; la cual en el imperio de Diocleciano por haber hecho pedazos unos idolos fué condenada á ser devorada por las fieras; pero no habiendo recibido de ellas daño alguno, la degollaron y pasó al Señor. Su cuerpo se venera en Trope en la Calabria con suma devocion.

SANTA LUCÍA, mártir, natural de Campaña, en el mismo dia; la cual siendo presa y atormentada cruelmente por mandato del vicario RICIO VARO, le convirtió á Jesucristo: á estos se juntaron ANTONINO, SEVERINO, DIODORO, DION, y otros diez y siete compañeros en el martirio, y en el galardón de la eterna corona. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN GOAR, presbítero y confesor, en una aldea de Tréveris. (*Véase su vida en las de hoy.*)

### SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR.

SEGUN escriben varios autores nacionales, fue Lucía, ilustre mártir de Jesucristo, natural de Campaña, una de las provincias de Italia, hoy de los estados del papa. Ausentóse la santa virgen de su patria, en tiempo que los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron su cruel persecucion contra la Iglesia, y arribó á una de las ciudades de España llamada en la antigüedad Juliobriga, por la que entienden unos á Aguilar



de Campos, y otros á Logroño, donde le pareció podria vivir tranquila para dedicarse á los ejercicios santos con que deseaba servir al Señor; pero corriendo la misma sangrienta persecucion por esta que por otras ciudades de España, delatada por cristiana, fué presa de orden del juez pagano. Insistió Ricio-Vero (asi llamado el juez) en que obedeciese los decretos imperiales; pero fueron tan sabias las razones que espuso la santa virgen para escusarse de la sacrilega adoracion de las falsas deidades, y tan concluyentes en confirmacion de la verdad de la religion cristiana, que se convirtieron á la fe el juez, Antonino, Severino, Diodoro, Dion, Apolonio, Agamo, Papirano, Cotio, Orono, Dapimo, Satiro, Victor y otros nueve compañeros. Supo Daciano, hombre bárbaro y cruel, enviado por gobernador á España con el objeto de extinguir si pudiese el nombre cristiano, el inopinado suceso; delegó á otro juez para que severamente castigase á los ilustres confesores, en caso de resistirse á sacrificar á los dioses romanos: hizo el delegado los mayores esfuerzos á fin de que obedeciesen los edictos imperiales, pero manteniéndose todos firmes y constantes en la fe, por su capital sentencia consiguieron la corona del martirio en el dia 6 de julio del año 300.

No adoptan otros críticos lo dicho por los escritores de España, pues aunque convienen con ellos en el origen de esta ilustre mártir en Campaña, señalan á Roma por lugar de su triunfo, y en su dictámen Lucía, ó Luceya, de la que hoy se trata, es la misma de quien hace conmemoracion el Martirologio romano en el dia 25 de junio, cuyas actas refieren en estos términos: Cautivó cierto rey de los bárbaros, llamado Aceya ó Auceya, á la santa doncella, que tenia consagrada á Dios su virginidad desde sus tiernos años, siendo un modelo de virtud en su patria. Quiso violar su pureza, apasionado de su rara hermosura, pero habiéndole hecho presente Lucía que tenia un Esposo poderosísimo, que vengaria la injuria; luego que supo el bárbaro que era éste Jesucristo, temeroso del Dios de los cristianos, de quien tenia oido muchos portentos, por su respeto la dejó en libertad para que ejerciese las funciones de su religion. Dió al Señor Lucía repetidas gracias agradecida de tan extraordinario favor como le dispensaba en el cautiverio, y valiéndose del indulto, se ocupaba en oracion, en vigilijs, en ayunos y penitencias.

Ocurrió á Auceya tener guerra con sus enemigos; y reconociendo el mérito de su esclava, la rogó interpusiese su mediacion para con el poderoso Dios que veneraba, á fin de que volviese victorioso. Verificóse así, segun le profetizó Lucía; y agradecido

del favor, creció mas desde entonces su amor y respeto para con la Santa.

Pasados veinte años de su cautiverio, estando una noche en oracion Lucía, le reveló el Señor que convenia consumase su carrera en su patria con la gloria del martirio. Comunicó el celestial aviso á Auceya, rogándole se dignase concederle libertad para cumplir con el orden de su Dios. Entristeciése el bárbaro al oír la súplica de su esclava, esponiéndola las infelicidades que le amenazaban, mediante á que debía á sus oraciones el que no fuese víctima del furor de sus contrarios; y manifestándole la santa virgen, que si le agradaba pasar en su compañía, creyendo en el verdadero Dios que veneraban los cristianos, le adoptaria por hijo, y le haria participante de su gloria; ilustrado aquel infiel superiormente en remuneracion de los oficios de caridad que practicó con la esposa de Jesucristo, dejó sus bienes y casa por ser siervo del Señor.

Llegó Lucía á Roma en tiempo que corria tan veloz como sangrienta la persecucion que suscitaron contra la Iglesia los emperadores Diocleciano y Maximiano; hizo confesion públicamente de la religion cristiana ante el tribunal del prefecto de la ciudad, llamado Elio, á quien espuso las misericordias que usó Jesucristo con ella en el cautiverio. Aplicó este tirano los mas eficaces medios de ventajosas promesas y terribles amenazas para rendirla á que sacrificase á los dioses romanos, é insistió en sus porfias con particular empeño, hasta que viendo inútiles sus esfuerzos para vencer la constancia de la santa virgen, mandó degollarla por los años 301 en el dia 6 de julio en que celebra la Iglesia su glorioso triunfo.

Presenció Auceya el injusto atentado; y deseoso de disfrutar los eternos premios que, segun las instrucciones de la Santa, sabia concedia Dios á los mártires, se presentó voluntariamente á Elio, rogándole se dignase mandar ejecutar en su persona la misma sentencia que pronunció contra Lucía. Llenó de admiracion al prefecto la resolucion del bárbaro, y aunque procuró disuadirle, á pretesto de serle imposible conseguir la dicha que fingian los cristianos, porque segun su ley no estaba bautizado, bien enseñado Auceya de su esclava, que supliria la efusion de la sangre en defensa de la fe la virtud del Sacramento, insistió en su pretension en términos, que desesperado de reducirle Elio, providenció que le decapitasen con otros veinte y dos compañeros constantes en la misma confesion.



## SAN GOAR, PRESBITERO Y SOLITARIO.

SAN Goar, á quien los alemanes llaman Gower, fué de una de las mas nobles familias de Aquitania, y nació por los años de 585. Proveyóle la naturaleza de sus mas esquisitas prendas, y la gracia de sus mas preciosos dones. A la natural amabilidad de su persona añadian mucho realce la vivacidad de su espíritu y la suavidad de su dulcísimo genio; pero lo que sobre todo le hacia mas amable era una virtud y una prudencia muy superior á sus años. Ni los lazos del mundo, ni los peligros de la mocedad sirvieron mas que para acrecentar el mérito y la admiracion de su virtud. Cobró horror al vicio desde que le conoció; su favorecida virtud fué la pureza; su modestia y cierto vergonzoso pudor, de que siempre estaba cubierto su semblante, inspiraban respeto aun á los mas disolutos; en su presencia ninguno tenia valor para pronunciar palabra menos pura. En fin, el ejemplo y la circunspeccion de sus primeros años eran presagio de la eminente santidad á que con el tiempo le habia de elevar la gracia, de que ya estaba prevenido.

A la verdad, puso el mayor cuidado casi desde la cuna en conservar su inocencia, fortificándola con la frecuencia de sacramentos, con la oracion y con penitencias continuas. Siendo niño maceraba su carne con ayunos y con dilatadas vigiliass: toda la ocupacion de su corazon y de su espíritu era la meditacion y el estudio de las mas santas verdades de la religion. El ardiente deseo de agradar á Dios le preocupaba enteramente, siendo tanto mas admirada su virtuosa vida, quanto era menos frecuente en las personas de su clase y de su edad.

A los principios tuvo que padecer algunas zumbas de otros iguales suyos, menos circunspectos y menos reservados que él; pero con la constancia y con el desprecio se libertó de esta persecucion, y logró tal dominio sobre todos los de su edad, que convirtió á muchos, haciéndolos mudar enteramente de vida.

Noticioso su obispo de que Goar no queria contraer empeño alguno en el mundo, se dió prisa por promoverle á los órdenes sagrados, pareciéndole que á un mismo tiempo honraba al estado eclesiástico, y hacia á su pueblo un importante servicio. Dió el sacerdocio nuevo realce á la virtud de nuestro Santo, quien por su parte tampoco omitió medio alguno para sostener con su elevada virtud la augusta dignidad del sacerdocio. No se vió sacerdote mas lleno de fe y de religion en el altar, ni mas santo en toda su conducta; lo que movió al obispo á echar mano de



S. GOAR, PRESB. Y SOLITARIO.



Goar para que le ayudase en las sagradas funciones de la dignidad episcopal, confiándole el ministerio de la predicacion.

Al ardiente deseo que tenia de la salvacion de sus hermanos, y á los grandes talentos con que el cielo le habia enriquecido para ganarlos á Dios, se siguieron inmediatamente insignes conversiones. Eran sus sermones enérgicos llenos de mocion; y como se miraban sostenidos de sus ejemplos, hacian tanta impresion en los corazones, que no era posible oírlos sin convertirse; por lo que sus auditorios se deshacian en lágrimas, y ni pecadores, ni herejes, ni gentiles podian resistir á su zelo.

Pero estos mismos felicisimos sucesos dieron materia á sus escrúpulos y á su temor. El tumulto inseparable de las funciones apostólicas y los aplausos que comunmente las acompañan, sobresaltaron su profunda humildad, y despertaron los deseos que siempre habia tenido de retirarse á un desierto. Resolvió, pues, alejarse de sus parientes cuanto le fuese posible, y buscar una apartada soledad donde pudiese vacar á Dios únicamente.

Partió, pues, el año de 618, y se retiró á los últimos confines del obispado de Tréveris, en las márgenes del Rhin, cerca del Oberwersel, donde con licencia del obispo fabricó una celda y una pequeña capilla para celebrar todos los dias el santo sacrificio de la misa. En esta soledad pasó algunos años dedicado á todos los ejercicios de la vida eremítica, ayunando continuamente, manteniéndose con el trabajo de sus manos, cantando sin cesar las alabanzas de Dios, y algunas veces ocupando los dias enteros en la contemplacion de las verdades celestiales. Estando en esto sintió que se le volvia á escitar el deseo de trabajar en la salvacion de las almas; y como en los pueblos del contorno hubiese todavía muchos paganos, los predicó el Evangelio con tanto zelo y con tanto fruto, que abrazó el cristianismo gran número de ellos.

Estendióse la fama de su virtud, y concurrieron muchos extranjeros deseosos de conocer y de tratar al santo anacoreta. Esto le puso en ocasion de ejercitar repetidas veces la hospitalidad, particularmente con los pobres; y como su zelo observó que esta caridad le proporcionaba ocasiones de ganar sus huéspedes para con Dios, tomó tanto gusto á esta virtud, que en adelante fué en parte su carácter; bien que no por eso desconcertó un punto el método y el orden de vida que se habia prescrito para la distribucion del dia.

Despues de haber rezado todo el Salterio, celebraba el sacrificio de la misa, y habiendo cumplido con todas las demás devociones, empleaba el resto del dia en recibir con amoroso agasajo



los peregrinos que se presentaban. El mismo los guisaba y los servia la comida, y mientras estaban á la mesa era cuando hacia sus mas illustres conquistas. Divertialos siempre con santas conversaciones; daba á cada uno saludables consejos, segun su particular necesidad; despues los hacia rezar algunas oraciones con él, y no pocas veces los salia á despedir, y los iba á acompañar gran parte del camino; con tanto amor y con tanta bondad, que no le podian olvidar en toda la vida. Cuando llegaban á sus casas no se hartaban de contar lo que habian visto, oido y admirado en el amabilísimo ermitaño. Esta industriosa caridad dió ocasion á que le levantasen una calumnia.

Dos familiares del palacio de Rústico, obispo de Tréveris, mal impresionados contra S. Goar, partieron á su soledad con pretexto de devocion; pero en realidad para observarle y para sorprenderle. Notaron que aquel buen sacerdote ponía gran cuidado en recibir con sumo agasajo á todos los forasteros; que por sí mismo los guisaba la comida; que decia misa muy de mañana á los que querian partir, y que tambien comia con ellos antes de la hora acostumbrada. No hubieron menester mas para despreciarle y para desacreditarle; vueltos á Tréveris, dijeron al obispo que el presbitero Goar era un hipócrita; que se regalaba muy bien, y que estaba muy distante de ser lo que parecia; pues léjos de profesar una vida verdaderamente eremitica, desedificaba á todos con sus profusiones y con sus condescendencias puramente politicas y aseglaradas. Creyó el obispo, no sin alguna facilidad, á los delatores, y les dió orden de que le trajesen al escandaloso solitario, con resolucio de examinarle, de corregirle y de castigarle.

Volviéron los dos familiares adonde estaba el Santo; y para disimular el verdadero motivo de tan pronta como no esperada repeticion de visita, le dieron á entender que informado el obispo de sus raras virtudes, tenia ansiosos deseos de verle, y por tanto le rogaban que se dignase ir en su compañía. Al principio se escusó el Santo por su profunda humildad; pero cuando le declararon que traian mandato espreso para llevarle consigo, respondió que obedeceria sin réplica. Efectivamente el dia siguiente al rayar el alba los dijo misa, y presentó á sus huéspedes el desayuno con su acostumbrada bondad. Los familiares del obispo se negaron á tomarle con cierto aire de desden y menosprecio, diciéndole se admiraban mucho de que un hombre como él pensase en comer tan de mañana. *Hermanos míos, los respondió el Santo, no son todos los dias de ayuno y de abstinencia; yo lo hago por caridad; pero si vosotros queréis ayunar hoy por vuestra*

*mortificacion, no lleveis á mal que tome alguna cosa este otro pobre forastero, que tambien está para partir.* Los familiares, continuando en su papel de grandes ayunadores, no quisieron tomar bocado, y solo suplicaron al Santo que los echase en la alforja alguna cosa para tomar algo en el camino; lo que hizo de muy buena gracia, y marchó luego con ellos. Apurados del hambre y de la sed los dos caminantes, acudieron á su provision; pero se quedaron sorprendidos cuando por permission de Dios nada hallaron de lo que ellos mismos habian metido, y á vista de aquel castigo reconocieron su culpa. Viéndolos el Santo arrepentidos y avergonzados, consiguió de Dios, por otro nuevo milagro, que les diese con que socorrer su necesidad; y ellos no pudiendo resistir á tan repetidos prodigios, se arrojaron á los pies del Santo, confesáronle su depravado intento, y humildemente le pidieron perdon de su maldad. No les fué dificultoso conseguirle; mas dificultad costó desimpresionar al obispo de las especies en que le habian metido contra el santo solitario. Por mas que sus dos familiares le refirieron las dos maravillas de que ellos mismos habian sido testigos, no bastó para desengañarle; quiso pruebas mas auténticas de su santidad, y así le mandó alcanzase de Dios con su oracion, que un niño de dos años, á quien acababan de esponer, declarase quién era su padre. Por mas súplicas, ruegos y lágrimas que derramó nuestro solitario para que el obispo le dispensase de semejante oracion, le fué forzoso obedecer, y su oracion fué despachada. Convencido el prelado de la santidad del siervo de Dios, se arrojó á sus pies; y lleno de estimacion y de respeto á su persona, se encomendó en sus oraciones.

Estendida por todas partes la fama de esta maravilla, llegó á oidos del rey Sigeberto H, que hizo llamar al Santo para oír de su misma boca la relacion del suceso. Vióse precisado nuestro solitario á pasar á la corte, y mostró en ella tanta discrecion y tanta capacidad, acompañada de tan singular modestia, que el rey le cobró particular afecto y estimacion, resolviéndose desde entonces á sacar debajo del celemin aquella antorcha resplandeciente, y á colocar en las primeras dignidades de la Iglesia á un sugeto tan benemérito.

Luego que nuestro Santo llegó á entender el ánimo del rey, no perdonó diligencia alguna para desviarle de aquel intento. Valióse de representaciones, de ruegos, de súplicas, de lágrimas; pero todo fué en vano, porque así el rey como los prelados miraban mas el bien comun que á su humilde repugnancia. Ya le iban á consagrar, cuando echándose á los pies del rey, le dijo: *Señor, no me nequeis por lo menos el consuelo de retirarme por*



algunos dias á mi celda para consultar la voluntad de Dios, y una vez que la entienda, ejecutaré cuanto fuere del agrado de vuestra Majestad. Movieron al monarca las lágrimas del Santo; concedióle veinte dias de término; pero le mandó que pasado este volviese sin falta á Metz. Encerrado Gear en su ermita, empleó todo aquel tiempo en oraciones, en gemidos, en amargo llanto, solicitando incesantemente con el Señor que embarazase los intentos del príncipe. Oyóle su Majestad; porque al acabarse el término de los veinte dias cayó en una enfermedad que le duró muchos años; y siempre que recibia alguna nueva orden de pasar á la corte, inmediatamente le repetia.

Durante el tiempo de esta dilatada enfermedad dobló su devoción y su fervor. No es fácil decir lo mucho que aprovecharon al público los grandes ejemplos que dió de todas las virtudes, singularmente de una heroica paciencia. Pero el piadoso rey Sigeberto, impaciente siempre por verle colocado en la silla episcopal de Tréveris, le envió orden para que pasase á la corte; mas el Santo, á quien ya le habia vuelto la calentura, dijo al que le traia la real orden, que bien podia volverse, pues él no saldría ya de su celda sino para la sepultura. El suceso verificó luego la profecía, pues antes que el enviado ó los enviados llegasen á la corte, se recibió en ella la noticia de su muerte; la cual fué como la de los justos, espirando en manos de dos eclesiásticos que nunca se apartaron de él; y sucedió el dia 6 de julio del año 649, á los sesenta y cuatro de su edad.

#### SAN ISAÍAS, PROFETA.

**I**SAÍAS, cuyo nombre significa *salud del Señor*, es el primero de los cuatro profetas que se llaman *mayores*. Fué príncipe de la sangre real de la casa de David, é hijo de Amós, que era hermano de Amasías rey de Judá, y como advierte S. Isidoro, no el que tiene nombre entre los doce profetas menores. S. Juan Crisóstomo dice de Isaías que fué casado. S. Antonino de Florencia lo confirma, diciendo que tuvo mujer é hijos. S. Jerónimo quiere, que fuese esta opinion de los hebreos; y que su mujer, segun ellos, fué profetisa, y tuvo en ella dos hijos llamados Jasub y Emanuel. Comenzó á profetizar, segun S. Jerónimo, el año 25 del reino de Ozías rey de Judá, cerca de 800 años antes de la venida de Jesucristo, y continuó haciéndolo durante el de sus sucesores Joathán, Acház y Ezechías casi por el espacio de sesenta y cuatro años. S. Isidoro dice, que su vestido era de ordinario un cilicio, ó un saco, aunque tiempo vino, que mandádoselo Dios,

como él mismo escribe de sí, se desnudó el cilicio, y anduvo sin vestido alguno y descalzo en presencia de todo el pueblo de Jerusalem; esto se entienda, dice Hectorpinto, que traia cubierto su cuerpo en la parte que sin confusion no puede descubrirse; añadiendo que se cree anduvo así Isaías tres dias figurando los tres años de guerra y calamidades que habia de padecer el Egipto y la Etiopia, contándose un dia por año, segun estilo profético, cuyos habitantes habian de ser destruidos por los asirios, y los que en vida quedasen llevados cautivos y desnudos como Isaías andaba. Y esto predicaba Isaías á los que vivian en Jerusalem para que no se atreviesen á ofender á Dios, confiando en que si les enviase el azote de la guerra podrian pedir favor á los egipcios y etiopes.

Consoló Isaías al rey Ezechías cuando el rey Senacherib le cercó en Jerusalem, y le anunció como levantaria el cerco con grave daño suyo, y así fué que un ángel del Señor le mató en una noche ciento ochenta y cinco mil hombres, y él se volvió á su reino. Y estando en Ninive dentro de un templo de sus dioses fué muerto de sus propios hijos, sucediéndole todos estos daños porque blasfemó el nombre de Dios, diciendo no fiasen en él los vecinos de Jerusalem, porque no les podria librar de sus manos.

Al mismo rey Ezechías dijo tambien Isaías por mandado de Dios, que hiciese testamento y ordenase su casa, porque moriria presto. El rey oyendo esto con pena grande viéndose morir sin hijos, volvió su rostro á la pared, ó porque confinaba con el templo, ó por orar mas secretamente, y hizo oracion al Señor, pidiéndole con humildad, que se acordase como siempre le habia servido con perfecto corazon, y hecho en todo su voluntad, que no permitiese fuese tan presto su muerte. Derramó diciendo esto muchas lágrimas el rey, y movido Dios á piedad mandó al profeta que volviese á él, y le dijese, que habia oido sus ruegos, y compadecidose de sus lágrimas, y que revocaba la sentencia de muerte dada contra él, añadiendo otros quince años de vida, y que subiria al templo desde á tres dias. El temor de la muerte era tan grande en el rey, que no habia de acabar de creer al profeta, y así le dijo: ¿En qué veré yo que Dios me quiere hacer semejante merced? Dijole Isaías: Escoge una de dos señales, ó que el sol pase diez horas adelante viéndolo tú mismo en un reloj de sol, ó que las vuelva atrás. El rey respondió: Que el sol pase adelante diez horas, poco se echará de ver, pues solo quedan dos para anocheecer; y si vuelve atrás diez horas echarse ha mucho de ver, por haber las mismas diez horas que salió: hágase esto; y así se hizo. De manera que tuvo aquel dia diez horas mas



que habia de tener haciendo aquella vuelta en brevisimo tiempo. Y así viendo el rey la sombra, que señalaba las diez, en un improviso la vió que señalaba á la una, y en esto conforme á la cuenta de Palestina, que contaban la una cuando salia el sol por la mañana, y las doce cuando se ponía á la noche. No fué falso lo que dijo Isaías al rey de que moriría dado que vivió, porque lo que dijo habia de ser mirado el orden de las causas segundas, de tal manera, que medicina ni remedio humano bastára á darle la vida, y solo Dios que es primera causa se la dió.

Pasaron los quince años y murió el rey Ezechias, y quedó en el reino Manasés su hijo; quien aunque al fin de su vida hizo penitencia de sus pecados, por los cuales permitió Dios que fuese llevado cautivo á Babilonia, al principio de ella fué malísimo. Adoró ídolos, hizo que otros los adorasen, edificóles templos y altares, mató á muchos profetas, y derramó tanta sangre inocente, que, como se refiere en el cuarto libro de los Reyes, la ciudad de Jerusalem se bañó toda de ella. Entre otros pues á quien quitó la vida, segun dice S. Agustin, fué al profeta Isaías, su pariente y cuñado. La ocasion que tuvo Manasés para matarle, siendo tan conjunto á él en afinidad, fué, que en sus sermones llamaba al rey y á los que gobernaban la ciudad, príncipes de Sodoma, y al pueblo, pueblo de Gomorra. Y tambien que estando escrito en la ley, que dijo Dios á Moisés, «nadie puede ver mi rostro y vivir,» Isaías dijo públicamente, y lo dejó escrito, «vi al Señor rostro á rostro.» De manera, que como á blasfemo, y que decia lo contrario que en su ley estaba escrito á su parecer (engañándose en ello, pues lo que la ley decia en su tiempo fué verdad, y lo que dijo Isaías tambien lo fué) le mandó matar. El modo de su muerte, segun dice S. Cipriano y otros santos, fué aserrado y partido por medio del cuerpo, siendo ya Isaías de edad de cien años. En particular dice S. Isidoro, que comenzaron á aserrarle por la cabeza. El Maestro de las historias siente que la sierra era de palo, porque el tormento durase mas tiempo. Dice tambien que fué junto á la fuente de Siloé, y que estando en el martirio pidió agua, la cual le negaron sus atormentadores, y que Dios de lo alto le envió un rocío suave, que cayó en su boca, con que se refrigeró algo, y espiró. Añade mas el Maestro, que el llamarse aquella fuente Missus, que significa cosa enviada, como la nombra S. Juan, cuando cuenta el milagro que hizo Jesucristo del ciego que sanó enviándole á lavar á Siloé, tuvo origen de este rocío y agua que envió Dios al profeta Isaías estando en su martirio. S. Epifanio y Doroteo Tirrio con el Maestro dicen que al tiempo que el rey Senacherib cercó la ciudad de Je-

rusalen, como se ha referido, que puso sus reales no léjos de la ciudad, y sus gentes discurrían de unas partes á otras, y llegaban á razonar con los de dentro que estaban por los muros fortalecidos, y en guarda sin osar salir de día, aunque salían de noche á esta fuente de Siloé por agua, á la cual los gentiles iban tambien por agua de día, y que por oracion del profeta Isaías, que estaba en la ciudad, hizo Dios milagro; y fué que los judíos hallaban la fuente con agua, cuando salían por ella, y los paganos la hallaban seca. Y que tambien quedó por memoria de este milagro lo que antes no sucedía en la fuente sino despues, que manaba á unos tiempos, y no á otros. Y por esta razon fué sepultado Isaías junto á la corriente de esta misma fuente de Siloé, debajo de un roble; pretendiendo los que le sepultaron, que era gente dada al servicio de Dios, que por sus méritos y ruegos, gozasen siempre del beneficio de las aguas de Siloé.

El principal objeto de la profecía de Isaías es dar noticia de los misterios de nuestra fe, y en particular de la venida del Hijo de Dios al mundo y de su muerte, la abrogacion de los sacrificios y ceremonias de la vieja ley, y vocacion de la gentilidad. Y tan clara y puntualmente habla Isaías de los misterios de la venida del Hijo de Dios al mundo, de su encarnacion, predicacion, milagros, vida y muerte, resurreccion y gloria, que, como dice S. Jerónimo al principio de su Comentario, mas parece evangelista que profeta. Así es que el mismo Hijo de Dios echó mano antes de este profeta que de otros, poniéndose á leerle y declararle públicamente en la sinagoga de su patria y tierra, como refiere S. Lucas.

Con mucha razon Isaías es tenido por el profeta mas elocuente: su lenguaje es conforme á la nobleza de la regia estirpe de que descendia, admirable por la variedad de sus visiones, por la sublimidad de los sentimientos y por la fuerza de sus demostraciones. Grocio le compara á Demóstenes tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo.

Su profecía contiene sesenta y seis capítulos; segun Sixto Senense su muerte fué cerca de los años de la creacion de 3240. De su profecía usa la Iglesia en las lecciones de los mártires del adviento y misas entre año. Hácese de él mencion en el cuarto libro de los Reyes, en el segundo del Paralipomenon, en el Eclesiástico, todos cuatro Evangelistas le nombran. Y S. Pablo escribiendo á los hebreos en el cap. 11, v. 37. parece que hace alusion á Isaías cuando hablando de las persecuciones dice: *Fueron aserrados*, usando del plural por el singular, como muchas veces se usa en la Escritura.



*La misa es en honor de S. Goar, y la oracion la siguiente:*

Oye, Señor, favorablemente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu confesor el bienaventurado Goar, para que, no confiando en nuestra justicia, seamos favorecidos por los merecimientos de aquel que tuvo la dicha de agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo, etc. nuestro Señor Jesucristo, etc. etc.

*La Epístola es del cap. 31 del Eclesiástico, y la misma que el día v, pág. 111.*

### REFLEXIONES.

*Bienaventurado aquel que no corre tras el oro.* Seguramente que se libra de mil ansias, de mil cuidados, de mil desvelos, de mil inquietudes y de mil pesadumbres. ¿Cuándo se ha de acabar de conocer la insubsistencia, la vanidad, la ilusion de esa sombra, de esa fantasma que se llama fortuna, tras la cual se corre hasta consumirse y exhalararse? ¡Si á lo menos se quisiera hacer alguna reflexion sobre aquellos afanes, sobre aquellos amargos y crueles sobresaltos, que son en rigor la única renta, el único fruto que producen los inmensos gastos que se hacen en ese comercio!

Quiérese hacer fortuna; espérase igual dicha á la que lograron otros que no comenzaron con mayor caudal. Domina la ambicion; persuádesse el ambicioso que le sobran genio y talentos; todo se le representa fácil al arrojado. Es el comercio un mar tempestuoso, está sembrado de escollos, hicieronle famoso los naufragios; no importa; ni por eso se teme embarcarse en él; échase la cuenta de que cuando los vientos soplen contrarios, se navegará á fuerza de remos; y que á pesar de los piratas y otros mil peligros se arribará dichosamente al puerto.

No es menester especificar aquí por menor todas las fatigas. Un negociante deja estampado su retrato en cualquiera parte donde esté. El aire enajenado, enfadoso y taciturno, el semblante sombrío y solitario, los ojos siempre encendidos, todos los modales tan embarazados, que tácitamente están despidiendo á cuantos no traten de empréstito, de cange y de interés. A vista de esto, con mucha razon se puede preguntar, ¿si hay en el mundo estado mas penoso, ni mas austero, y aun se puede añadir, si le hay mas trabajoso ni mas ingrato?

No les basta el día para sus fatigosas ocupaciones; nieganse á

si mismos el descanso que no niegan á sus esclavos. La noche disputa al día los afanes; quietud; sueño y comida, todo se interrumpe por el negocio: pagas, comisiones, letras, libros de caja, todo los tiene en una esclavitud, en una servidumbre que apenas los deja tiempo para acordarse de que son cristianos. Serian menos duras estas penalidades si á lo menos por algunos momentos se pudieran separar de su corazon las inquietudes; pero en mar tan proceloso, ¿qué día amanece sereno? ¿qué hora se puede esperar de calma? Ni son ya lo que mas se teme las tempestades y los naufragios; mayores y más justos sobresaltos causan las manos de otros hombres. Véense casi siempre obligados á fiar toda su hacienda, y aun la ajena, á la buena fe de un desconocido, en un tiempo en que reina en todas partes la codicia, y en que es tan rara la exacta hombría de bien en todas ellas. Confesemos que las riquezas son un fondo inagotable de inquietud y de amargura. ¡O mil veces bienaventurado aquel que no corre tras el oro!

*El Evangelio es del capítulo 13 de S. Lucas.*

En el mismo tiempo vinieron algunos á darle noticia de aquellos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de sus sacrificios. Y él respondiendo, los dijo: ¿Pensais vosotros que estos galileos hayan sido mas pecadores que los demás galileos, porque padecieron tal castigo? Os digo que no; pero si no hicieris penitencia, perecereis todos de la misma manera.

### MEDITACION.

*De la indispensable necesidad de hacer penitencia.*

PUNTO PRIMERO.—Considera la energía, la precision y la universalidad de este oráculo: *Si no hicieris penitencia, todos perecereis* Necesidad, por decirlo así, tan indispensable como la de la fe, la del bautismo y la de la gracia final para salvarse. *Háblase respecto de los adultos.* No hay edad, no hay condicion, no hay estado que se exima de ella. La proposicion es general, y tambien lo es la necesidad. O eres pecador, ó eres inocente.